

El periodismo de desastre: de las no-rutinas a las funciones sociales del periodista

Disaster journalism: from non-routines to newsworkers social functions

Juan José Domínguez-Panamá
Universidad Veracruzana
Boca del Río, México
josedominguez@uv.mx

Cómo citar este artículo: Domínguez-Panamá, J. J. (2017). El periodismo de desastre: de las no-rutinas a las funciones sociales del periodista. *Comhumanitas: revista científica de comunicación*, 8(1), 103-115.

Resumen

El periodismo de desastres, o la cobertura de una situación de desastre no sólo implica una serie de rupturas en los procesos de recopilación de información en el periodista y la implementación de las no-rutinas, también lo obliga, por cuestión ética, a asumir una responsabilidad social ante las consecuencias del desastre; más allá de su función informativa, al periodista le corresponde una serie de funciones sociales en medio de la crisis, que resultan cruciales para el rescate y salvamento de personas afectadas. Este trabajo describe las experiencias de cobertura informativa ante los efectos de un huracán en las costas veracruzanas, y exhibe las deficiencias y falencias en el periodista a causa de la inexperiencia de una especialización en la cobertura de una situación de desastre, al mismo tiempo que destaca otras ventajas que colocaron a los periodistas en una posición de radar en las zonas afectadas, y que fungió como enlace con distintas instancias para la mitigación de los daños.

Palabras Clave: Periodismo de desastres; Rutinas periodísticas; No-rutinas periodísticas; Responsabilidad social; Función social; Cobertura informativa.

Abstract

Disaster journalism, or coverage of a disaster situation not only involves a series of ruptures in the processes of information gathering in the newsworker and the implementation of non-routines, also obliges it for ethical reasons, to assume a social responsibility to the consequences of the disaster; beyond its informative function, the newsworker has a series of social functions in the middle of the crisis that are crucial for the rescue of affected people. This paper describes the experiences of information coverage in the face of a hurricane on the coast of Veracruz, and shows the shortcomings in the newsworker because of the inexperience of a specialization in the coverage of a disaster situation, while highlighting other advantages that placed journalists in a radar position in the affected areas, and served as liaison with different instances for mitigation of damages.

Keywords: Disaster journalism; Newsworker routines; Newsworker non-routines; Social responsibility; Social function; Information coverage.

Recibido: 21 de marzo de 2017

Aceptado: 4 de julio de 2017

1. Introducción

Este trabajo, resultado de la investigación conjunta del Cuerpo Académico Estudios en Comunicación e Información, centra su objeto de estudio en la cobertura de un huracán por periodistas en la zona conurbada de Veracruz y Boca del Río, en México; más allá de la labor informadora; existe la pretensión de identificar los aciertos y ausencias del reportero en una situación de máxima vulnerabilidad, es por ello que el objetivo de esta investigación consiste en identificar la participación de los reporteros como actores clave para las labores de recuperación de las personas afectadas, así como las consecuencias y aprendizajes de la cobertura de un desastre.

El presente trabajo recorre las experiencias existentes en las dinámicas y rutinas de los periodistas, y busca demostrar la responsabilidad social de los periodistas frente a una situación vital, de igual manera, identifica las estructuras de las rutinas periodísticas en situaciones similares sucedidas previamente; así como la disrupción de dicho proceso informativo debido a la magnitud de los impactos causados por el fenómeno. Todo ello mediante el uso de la entrevista focalizada, con la finalidad de recopilar las experiencias vividas por los periodistas en el desastre del huracán Karl en las costas veracruzanas.

2. Marco referencial

Emergencias recientes ocurridas en la última década, al igual que los desarrollos tecnológicos y de telecomunicaciones, han generado una evolución en las dinámicas del ejercicio periodístico, sobre todo por las dimensiones y magnitudes de acontecimientos tales como los conflictos bélicos, un sismo, un tsunami, o un huracán; es decir, la experiencia en los procesos de cobertura informativa con que se cuenta pueden resultar deficientes, sin embargo, dicha consecuencia puede frenarse o revertirse si se tienen en cuenta las innovaciones tecnológicas de las cuales puede valerse el reportero para el manejo múltiple de la información que se está generando al momento del siniestro.

Otro factor preponderante ante las nuevas dinámicas de magnitudes catastróficas generadas por este tipo de fenómenos antes señalados lo constituyen las características de las coberturas por parte de los medios de comunicación.

La cobertura mediática de una situación de desastre atraviesa, en las recientes décadas, por una encrucijada donde se pone en entredicho el papel del medio de comunicación como informador o prestador de un servicio público, puesto que ahora la noticia es concebida como un producto que sea atractivo dentro de un mercado informativo (Toledano & Ardévol, 2013), en el que se pondera el rendimiento económico de la información sobre la veracidad de la misma, así como el rigor informativo y su utilidad social.

En el mismo sentido de mercantilización de la información, Ramonet (1999) denuncia esta manipulación de la información por parte de los medios en lo que denomina “hiperemoción”, es decir, una producción de sensaciones a través de una constante “espectacularidad” de la información y un menor interés por la información más contextualizada y profunda.

Dicha comercialización de la información, deja de lado las rutinas periodísticas y los procesos de recopilación de información canónicos y establece una disrupción en los procesos de cobertura del hecho noticioso, así como de la búsqueda de las fuentes. Ante esta circunstancia, en medio de una catástrofe, surgen interrogantes acerca de cuál es el papel que deben asumir los medios de comunicación en una situación que afecta a toda una sociedad en general, qué rol debe asumir el periodista frente a una situación de un desastre, y cuál es la función social o la responsabilidad del periodista más allá de su labor informativa.

Es un hecho que, por naturaleza funcional, las catástrofes y los desastres por fenómenos naturales o antrópicos acaparan la atención de los medios de comunicación, por tratarse de situaciones fuera de lo cotidiano y por las consecuencias en los daños que generan los resultados de dichos acontecimientos.

Los desastres generan incertidumbre ante el descontrol, y ello genera la necesidad de buscar las causas y el desarrollo de un seguimiento por parte de los medios de comunicación; como bien señalan Bernardo y Pellisser (2010) a mayor magnitud del desastre equivale una mayor dimensión del desastre, lo que genera una mayor incertidumbre y por ende una

ambigüedad en el flujo informativo de los medios de comunicación durante los primeros momentos del suceso.

Sin embargo, el ejercicio mediático en los últimos años se ha redimensionado hacia lo que Oyanedel y Alarcón (2010) denominan como una vulneración de la dignidad de las personas, esto es, a mayor incertidumbre, corresponde un mayor acaparamiento de la atención de las personas por parte de los medios apelando a la emotividad del espectador como gancho para atraer su atención, para con ello, manifestar la vulnerabilidad existente en los afectados a través del manejo “espectacularizado” de la información, como señala Ramonet (1999).

Por ende, surge el cuestionamiento sobre lo que realmente deben hacer los medios de comunicación en general, y los reporteros en particular, ante una situación de desastre. Rodríguez y Odriozola (2012) describen al periodismo de catástrofes como una especialidad compleja, puesto que el hecho noticioso tiene mayor peso en lo emocional y material de las afectaciones en comunidades enteras al mostrar al fenómeno del que se trate como un desastre con estragos multifactoriales; al retratar daños en el ámbito social, político, financiero y sanitario durante un tiempo indefinido.

Por ende, el campo de trabajo del periodismo de catástrofes es un escenario de tragedia, con víctimas desoladas, desorientadas y equipos de emergencia que actúan ante las necesidades más apremiantes y vitales. Rodríguez y Martín (2003) señalan que, en el periodismo de catástrofes, la información se organiza en función de los testimonios de los testigos y sobrevivientes, así como, lo que otros medios de comunicación estén generando y difundiendo, estimaciones extraoficiales, rumores, además de las declaraciones de instancias presentes en el lugar siniestrado como la policía, los bomberos, protección civil y fuentes sanitarias; lo que propicia la generación de un cúmulo de declaraciones y discursos informativos ambiguos como un reflejo de la situación excepcional donde impera la incertidumbre acerca de lo que está sucediendo.

Sin duda el periodismo de catástrofes implica una preparación, pero entonces, ¿cómo se está preparado para algo que no se sabe que va a ocurrir? El factor clave en el periodismo de catástrofes está en la rutina. Pues, aunque el trabajo periodístico suele llevarse a cabo a través de prácticas rutinarias, en este tipo de ejercicio, por tratarse de situaciones excepcionales, las rutinas se ven disueltas por las dinámicas particulares de la misma situación.

Incluso cuando se trata de situaciones muy inusuales, altamente inesperadas, los periodistas tratan de encontrar formas de lidiar con esa -no rutina- a través de un vistazo a las experiencias de trabajo previas que conforman sus rutinas ya agenciadas. La clave de su éxito radica en la capacidad de tipificar el alcance de las situaciones de la información, así como proyectar los recursos necesarios para el reporte de noticias específicas; la improvisación para la resolución de obstáculos que impidan la recopilación de información y para la toma de decisiones asertivas de carácter vital.

Es por ello que este estudio analiza cómo los periodistas de diversos medios de comunicación veracruzanos, tanto prensa escrita como radio y televisión y medios digitales, reaccionaron ante cobertura del impacto de un huracán en función de las rutinas establecidas con base en la experiencia previa de huracanes sucedidos en años anteriores.

Sin embargo, los resultados de los daños ocasionados por el huracán Karl, determinarían un escenario nunca antes visto en la zona conurbada Veracruz-Boca del Río, y por ende, nunca antes planeado.

Para manejar la cobertura de esta circunstancia no rutinaria, los periodistas improvisaron rutinas en función de las experiencias previas bien establecidas, y con base en ello se desarrolló un proceso de trabajo completamente diferente.

El ejercicio periodístico no rutinario, entonces, no se basa en procedimientos completamente diferentes o ajenos a la cobertura informativa de rutina, sino que, depende de la adaptación de las estrategias de las rutinas diarias de trabajo, además de la negociación con la circunstancia y la improvisación presente en la no-rutina del acontecimiento. De ello depende la aplicación de prácticas no rutinarias (Berkowitz, 1992).

Aunado a estas consideraciones de la importancia de los procesos rutinarios de información para la construcción de procesos no rutinarios, es vital tener en cuenta las propias percepciones de los jefes de información y los propietarios de medios informativos; las percepciones de los gerentes de medios ante un evento en términos de sorpresa, amenaza los valores organizacionales, por lo que, los tiempos de decisión son extremadamente limitados y a su vez, proporcionan una manera fructífera de definir los eventos de crisis para las organizaciones de medios (Olsson, 2010).

La magnitud social del desastre, es decir, los potenciales daños que puede causar una catástrofe a la población; es lo que convierte al fenómeno natural en un desafío para las organizaciones de noticias, lo que detona una rápida cobertura de la crisis.

Berkowitz (1992) subraya que la importancia de clasificar adecuadamente los eventos de desastres en un hecho noticioso, representa una de las mayores dificultades que puede enfrentar un medio de comunicación, ya que la clasificación determina qué recursos y procesos de trabajo exigirá la cobertura de un suceso con características identificadas, es por ello, que las experiencias anteriores juegan un papel importante en las respuestas de los periodistas y que les sirve de base para un evento no rutinario.

Por otro lado, la ausencia de experiencia convierte a una catástrofe en un factor sorpresa, sobre todo para el periodista rutinario, pues en principio, un escenario destruido se puede volver devastador y desarmador para aquel periodista testigo de la realidad, quien sucumbe a sus emociones, causando una serie de dificultades para alejar o separar dichas emociones -generadas por el escenario-, de su discurso informativo. Camps (1999) advierte que separar las emociones de manera absoluta impediría comunicar la magnitud del desastre y la transmisión del sentimiento de las víctimas; lo conveniente es una autoprotección física y emocional de manera equilibrada con las exigencias de su rol social de informador en el trato con las víctimas y una fuerza de empatía con la circunstancia y con los afectados.

El apunte de Camps pone énfasis en la responsabilidad social del periodista como sujeto, como una figura susceptible y sensible al mismo tiempo que responsable de dar a conocer una situación que puede conmocionar al mundo entero. Bernardo y Pellicer (2010) lo

definen como “un agente sociocultural ineludible de la creación y afianzamiento de una ciudadanía crítica y comprometida a partir de la recepción e interpretación de una información compleja y responsable”. Ante una catástrofe, esta definición se agudiza, toda vez que la complejidad misma del suceso vuelve aún más incomprensible su dimensión en medio de una contextualización informativa amplia y contrastada por los agentes informadores.

Una contrastación de las características anteriormente descritas sobre el periodismo de desastres se presenta en este estudio sobre las dinámicas de acción improvisadas por los periodistas locales en la región de la cuenca baja del sotavento, particularmente en la ciudad de Veracruz y su zona conurbada de Boca del Río y Medellín, cuando ésta zona fue impactada en principio por el huracán Karl en categoría tres de la escala de medición internacional Saffir-Simpson, y después afectada por la inundación causada por el paso del mismo fenómeno.

3. Metodología

El presente trabajo se sustenta en el método cualitativo, esto al pretender una estimación del valor representativo para los actores que en este caso son los periodistas veracruzanos, al valerse de la técnica de la entrevista focalizada como el instrumento idóneo para obtener las experiencias de los sujetos de estudio de manera descriptiva y detallada en el contexto de su ejercicio de cobertura informativa en el huracán Karl. La entrevista se enfocó en cinco periodistas que participaron en la cobertura del huracán Karl, con el propósito de recopilar las descripciones del trabajo que implicó la cobertura del fenómeno de forma ininterrumpida desde dos días antes que el meteoro se acercara a la costa veracruzana, posteriormente cuando tocó tierra y después en el recuento de los daños por el paso del huracán, a fin de conocer sus experiencias y el análisis de las responsabilidades asumidas más allá de su función informativa.

Tabla 1. Guía de preguntas

Guía de preguntas que conformaron la entrevista focalizada realizada a periodistas que participaron en la cobertura del Huracán Karl, en Veracruz.

¿Con qué experiencias previas de cobertura de un huracán cuenta usted como periodista? ¿Podría explicar en qué consiste dicha experiencia?

¿Existió algún mecanismo establecido que permitiera la existencia de una rutina periodística en torno a la cobertura del huracán Karl?

¿En qué consistía esta dinámica informativa establecida por experiencias previas de huracanes?

¿Cómo hizo frente al “factor sorpresa” de la no-rutina, es decir, ante el escenario no previsto del golpe de agua?

¿Cómo fue el despliegue informativo ante el hecho inesperado del golpe de agua y la posterior inundación?

¿Cuál fue la postura del medio de comunicación ante el posible “falsacionismo” o “espectacularización” de la información ante el desastre?

¿Qué experiencia de cobertura de información le dejó este evento no previsto de la inundación ante un escenario de huracán?

Fuente: elaboración propia

Asimismo, se trabajó con un monitoreo de 10 medios electrónicos con la finalidad de realizar un análisis de contenido informativo. El esquema aplicado fue extraído del método cualitativo del monitoreo de medios aplicado en los análisis de contenidos de las campañas electorales, y que se adaptó para el monitoreo de la información concerniente en torno al huracán Karl. El análisis consistió en una revisión de la información difundida antes del impacto del huracán Karl a partir de las siguientes directrices:

- a) Definición del medio a monitorear, si eran medios privados o públicos, en función del número de seguidores a través de redes sociales virtuales.
- b) Identificar los formatos informativos, así como los tiempos dedicados a las publicaciones en función de la hora del día y la periodicidad de la información.
- c) Separar los formatos; por entrevistas, reportes o boletines oficiales, reportes del estado del tiempo, recomendaciones de las instancias de protección civil, identificación de las zonas más afectadas, o indicaciones sobre albergues, resguardos, zonas de peligro; o bien transmisiones en vivo de mandos directivos, así como información sobre ayuda y centros de acopio para damnificados.
- d) Un ejercicio de observación de la respuesta por parte de la población mediante las interacciones entre los reporteros y el medio de comunicación con las personas afectadas a través de los comentarios y respuestas a las notas publicadas.

4. Hallazgos

Ante el inminente impacto del huracán en tierras veracruzanas, el entonces gobernador del Estado de Veracruz instala desde la tarde del 14 de septiembre de 2010, -dos días antes de la llegada del huracán a tierra-, el comando central unificado, donde integró a todas las instancias de seguridad pública y los medios de comunicación, esto para informar puntualmente a la población sobre los detalles, medidas de prevención y por menores derivados de los preparativos para hacer frente al huracán Karl que se avecinaba.

A decir de los periodistas entrevistados, existe desde 2004 una campaña permanente de prevención en medios de comunicación para la disminución de daños ocasionados por un desastre de orden natural, así como una serie de medidas a considerar en caso de estar en una situación de alta vulnerabilidad. Es decir, existía una campaña de difusión en medios que constantemente alertaba sobre las medidas que se deben tomar antes, durante y después de un huracán, una inundación o cualquier desastre por fenómenos naturales, así como los números telefónicos de emergencia al servicio de la población afectada.

Esta argumentación coincidente en los cinco entrevistados, dejó ver la correlación y el establecimiento de rutinas periodísticas en torno a la cobertura informativa de un huracán, como ya se había venido haciendo diez años atrás, esta experiencia previa permitía, en voz de los entrevistados, saber las circunstancias y las condiciones de los huracanes, los procedimientos de “alertamiento”, de evacuación de personas a albergues y de la cobertura informativa que se desplegaba por parte de toda la red de corresponsales de los medios de comunicación locales. Dicha fase rutinaria comprendía un monitoreo y vigilancia permanente de las trayectorias del ciclón, así como las medidas de protección y “alertamiento” de la población de las regiones costeras del estado de Veracruz.

Los periodistas entrevistados argumentaron que la experiencia más cercana que se tenía era el huracán Stan, que había impactado la misma zona cinco años antes, dejando daños menores y una acumulación de agua inferior al metro sobre el nivel del mar, lo que elevaba el nivel de “alertamiento” ante un fenómeno natural de similares características, dicha experiencia previa, permitió a los periodistas establecer la rutina de trabajo de cobertura de huracanes a través de un comparativo con lo sucedido cinco años antes y las posibles zonas que pudieran verse afectadas en función de aquella experiencia anterior.

Al momento del impacto del huracán, sucedido en la ciudad costera de Veracruz a las once horas del día 16 de septiembre del año 2010, con vientos sostenidos de 180 kilómetros por hora y con rachas de viento de 250 kilómetros por hora, provocaron una serie de destrozos en la ciudad; árboles derribados, circuitos de energía eléctrica desechos, anuncios publicitarios espectaculares caídos, y un oleaje superior a los siete metros de altura. Hasta este punto la dinámica de información, establecida por el mandatario estatal y dictada a través del comando central unificado instituido previamente, daba puntual información de los daños prácticamente cada hora durante el impacto, y para entonces las coberturas informativas en medios electrónicos y digitales era permanente, -esa era la instrucción hasta que el siniestro pasara-.

Una vez ocurrido el huracán, lo que dejó a su paso fue un escenario de desolación, hasta cierto punto, ya conocido por los habitantes de la zona. Una vez superadas las etapas de alarma y emergencia, los noticieros radiofónicos, en su mayoría, daban el recuento sobre los daños.

Sin embargo, el factor sorpresa estaría en la fase posterior del huracán; por su naturaleza, el meteoro perdió intensidad en sus vientos al ingresar a tierra, sin embargo, por la cantidad de humedad contenida en las cadenas nubosas que este fenómeno trae de tras, Karl se estancó en la zona de grandes montañas del estado, colindante con el altiplano central del país, ya como tormenta tropical descargando cantidades impensables de agua durante la tarde y noche del viernes, para la madrugada del sábado 17 de septiembre, los cuatro mil millones de metros cúbicos de agua que descargó la tormenta tropical bajaron intempestivamente a la costa a través de los ríos que desembocan en las costas veracruzanas provocando un “golpe de agua” que azotó la cuenca baja del sotavento, comprendida entre los municipios de Cotaxtla, Jamapa, La Antigua, Medellín, Boca del Río y Veracruz, lo que ocasionó destrozos a su paso por todos estos municipios.

Este efecto, desencadenó una catástrofe de dimensiones incalculables, por lo que, el despliegue informativo de los distintos medios a través de sus reporteros, se enfrentó a un suceso no rutinario y entonces el ejercicio fue, en primera instancia, cubrir los daños

ocasionados, soportados en ese momento por la experiencia en las rutinas ante una inundación. Para el medio día del mismo sábado, apenas 24 horas después del paso del huracán, los medios de comunicación advertían del riesgo que se corría por la crecida de los ríos y alertaban a los habitantes a que debían abandonar sus casas puesto que serían alcanzados por las corrientes que traían los ríos con la creciente constante de los ríos.

A partir de ese momento, la sociedad entró en un pánico y se generó un caos desproporcionado y desmedido al ver que efectivamente el agua ingresaría en sus viviendas, entonces para cuando la gente reaccionó, las vías de comunicación ya estaban afectadas por el agua y era prácticamente imposible atravesar las corrientes generadas por los causes desbordados de los ríos. En este punto, la dinámica de la cobertura informativa cambió completamente.

En medio del caos, como bien señalan los periodistas afectados, las no rutinas se vieron definidas en parte por las experiencias que antecedían a las inundaciones anteriores, sin embargo, la incertidumbre del reportero al no saber qué hacer, qué decir, qué informar, por dónde empezar, cómo dimensionar los daños, hasta donde estaba límite de su papel como reportero y empezaba el carácter humano de brindar ayuda a las personas afectadas.

La mayoría de los medios de comunicación, arroyados por la inexperiencia, iniciaron una cobertura informativa de grandes dimensiones, es decir, la televisión, en la medida de lo posible, por los cortes de energía eléctrica; las estaciones de radio mediante los generadores de luz eléctrica y plantas de luz, mantenían una transmisión constante con los reporteros de televisión, de radio de otras estaciones difusoras quienes junto con periodistas de medios impresos conformaron un equipo solidario de informadores, un solo equipo de información integrado por todos los periodistas desplegados, en una transmisión constante e ininterrumpida en todas las estaciones de radio que funcionaban; resultaba difícil que el equipo de periodistas atendiera a los llamados de auxilio, y a su vez, dar cuenta de la devastación causada por el golpe de agua. Los periodistas entrevistados señalaron que fueron tres días de cobertura y transmisión ininterrumpida, de igual forma se destacó el papel preponderante y prácticamente vital que jugó la radio en conjunto con la telefonía celular y los radiocomunicadores reivindicaron la labor social informativa de tal medio, pues a través de los radios de baterías la gente estuvo atenta a las instrucciones y recomendaciones que las autoridades difundían.

Muy a pesar de las limitantes causadas por el huracán, la labor periodística y el espíritu informativo no se vieron bloqueados; en el caso de la televisión, muchos equipos de transmisión sufrieron averías, pero el ingenio de los técnicos permitió que las transmisiones continuaran, interrumpidas en ocasiones por la falta de energía eléctrica, ello obligó a los equipos de televisión a trabajar de forma prácticamente rudimentaria para cumplir con mantener informada a la población acerca de los lugares afectados además de ser también el puente entre las autoridades y las personas afectadas a través de los periodistas.

Existió una solidaridad entre los periodistas, pues se reportaba para la radio desde cualquier punto de la ciudad, sin importar en qué medio trabajaran, con su respectivo crédito, hubo una hermandad, se dejó de lado la competencia por ver quien tenía la nota, sólo existía en

la mente de ellos la idea de servir a la sociedad ayudando a las personas afectadas, la primicia quedó para después.

Los periodistas que participaron en la cobertura informativa también sufrieron, hubo quienes vivieron en carne propia el desastre, pues algunos tenían sus viviendas en los fraccionamientos que se vieron severamente afectados por las inundaciones, la mayoría con pérdidas totales, además del daño emocional que les ocasionó estar en un escenario devastado y conocer de viva voz la tragedia que sufrió la gente: -El dolor fue compartido durante tres días con los demás compañeros, y luego de transmitir ininterrumpidamente, al llegar a casa entré en un estado depresivo que me hizo llorar hasta desahogar la impotencia de no poder hacer más por la gente que estaba atrapada y que pedía auxilio llamando a la radiodifusora a través de sus celulares-", expresó una entrevistada.

5. Discusión

La realización de este trabajo pretendía identificar las funciones sociales que tuvieron los periodistas y medios de comunicación ante un huracán. Sin embargo, los resultados dejaron ver una serie de condiciones en las que se organizan los periodistas ante una situación de vulnerabilidad, las cuales se enlistan como una serie de necesidades para el ejercicio de la profesión en situaciones críticas: a) Un dilema ético entre ayudar a las personas afectadas o sólo cubrir la nota, siendo que proporcionar la ayuda para evacuar gente o rescatar a personas heridas es un punto que no debiera estar en cuestión, sin embargo, dicho cuestionamiento surge en los periodistas en un ejercicio de investigación de estas características, como es el caso de esta investigación; b) la vida misma corre riesgo en este tipo de ejercicio informativo; la inexperiencia en general de periodistas novatos o jóvenes ante este tipo de eventos, expone al riesgo seriamente la vida de los informadores, por lo que es prudente reconsiderar esta circunstancia al momento de enfrentarse en una situación de alta peligrosidad. Ello implica la autoprotección en el escenario mismo; c) protegerse del sufrimiento y la emoción que genera el contacto con las víctimas, pues como quedó evidenciado en las entrevistas; ante el riesgo de estrés postraumático los periodistas no reciben apoyo psicológico alguno por parte de alguna instancia o del propio medio de información a pesar de ser episodios intensamente fuertes; y d) el manejo de la información objetiva, concreta y a su vez prudente con el entorno, el contexto y las circunstancias de las víctimas y del auditorio o de lector que vaya a recibir la información.

La literatura existente sobre periodismo de catástrofes hace especial hincapié en la medida preventiva ineludible en los medios con respecto a la sobreexposición a experiencias traumáticas por parte de los periodistas, puesto como quedó evidencia en las entrevistas, existe una responsabilidad de informar de manera objetiva sobre el suceso, la tragedia, y los daños. El periodista como actor testigo no está exento de padecer una sobre carga emocional al estar presente en un escenario de catástrofe.

De igual forma, fue nula la observación de una manipulación de la información en el orden de la "espectacularización" informativa, en ese sentido, el criterio de los periodistas entrevistados demostraron que, al menos en la experiencia de un huracán, esos aspectos no

permearon las necesidades informativas ni se sobreexplotó la emotividad de las personas afectadas, ese factor no fue evidente en los resultados del presente estudio.

6. Conclusiones

El periodismo de desastres, o la cobertura de una situación de desastre no sólo implica una serie de rupturas en los procesos de recopilación de información en el periodista y la implementación de acciones de improvisación para el ejercicio periodístico, también lo obliga por cuestión ética, a asumir una responsabilidad social ante las consecuencias del desastre; más allá de su función informativa, al periodista le corresponde una serie de funciones sociales en medio de la crisis, que resultan cruciales para el rescate y salvamento de personas afectadas.

Los medios de comunicación en Veracruz, a consecuencia del huracán, rebasaron el papel que correspondía, al convertirse en interlocutores y fungir como enlace entre las poblaciones incomunicadas y las personas que se encontraban fuera de la zona de desastre.

Sin embargo, la cobertura del huracán Karl significó una crisis al interior de muchos medios, desde que se vieron vulneradas las condiciones de orden técnico que restringieron la labor informativa, quedando manifiesto el hecho de que fueron los periodistas quienes sacaron a flote, en un ejercicio resiliente, la labor informativa a través de un hermanamiento señalado por los entrevistados y a su vez, permitido por los propietarios y gerentes de las empresas informativas al permitir ese enlace permanente entre toda la comunidad de periodistas al servicio de la población afectada.

Así también, los resultados obtenidos por las entrevistas en la presente investigación apuntan ciertamente a una serie de falencias en el ejercicio periodístico, en particular en situaciones de catástrofes. De acuerdo al marco referencial, la magnitud de un desastre va a determinar múltiples factores a considerar por los medios de comunicación ante la planificación expofeso con sus equipos de periodistas respecto al establecimiento de parámetros para los lineamientos de acción ante cierto tipo de crisis. En este caso, cabe destacar que el periodismo veracruzano cuenta con un antecedente fuerte ahora, el cual deberá servir como referencia para la definición de los mecanismos de acción frente a las no-rutinas que representan los desastres por fenómenos naturales como los huracanes.

La literatura existente sobre periodismo ante un desastre, hace especial hincapié en la medida preventiva ineludible en los medios informativos con respecto a la sobreexposición de los periodistas a experiencias traumáticas, pues como quedó evidencia en las entrevistas, existe una responsabilidad de informar de manera objetiva sobre el suceso, la tragedia, y los daños. El periodista como actor testigo no está exento de padecer una sobrecarga emocional al estar presente en un escenario de catástrofe.

A su vez, la observación de alguna manipulación posible de la información en el orden de una supuesta “espectacularización” fue nula; en ese sentido, el criterio de los periodistas entrevistados demostró que, al menos en la experiencia de un huracán, esos aspectos no

permearon las necesidades informativas ni se sobreexplotó la emotividad de las personas afectadas, ese factor no fue evidente en los resultados del presente estudio.

Estas necesidades descritas dejaron ver las deficiencias en la preparación por parte de los periodistas veracruzanos frente a un escenario de devastación y de fractura social de gran magnitud. Será prudente entonces, reconsiderar los argumentos que dan sustento a los programas de formación académica en cuanto a las ausencias pendientes dentro de su carácter de instancia formativa de la profesionalización periodística, la cual debe dotar de condiciones que fortalezcan el criterio organizativo y de improvisación ante una situación de desastre, a fin de aminorar las consecuencias que padecen quienes, por la circunstancia, se enfrentan a una catástrofe.

Todo ello, sin dejar de lado el carácter responsable que tiene un periodista; más allá de su función informativa, está la responsabilidad social de garantizar una información con los máximos estándares de calidad, ética y responsabilidad. Con estas herramientas el periodista tendrá las condiciones para tomar decisiones acertadas y asertivas durante la cobertura de un siniestro de dimensiones catastróficas.

7. Bibliografía

- Bernardo, J. M. & Pellisser N. (2010). La 'naturalización' mediática de las catástrofes. Una aproximación crítica. *Cuadernos.info*, (26), 103-114. DOI: 10.7764/cdi.26.15
- Berkowitz, D. (1992). Non-routine news and newswork: Exploring a What-a-Story. *Journal of Communication*, 42(1), 82-94. DOI: 10.1111/j.1460-2466.1992.tb00770.x
- Camps, S. (1999). *Periodismo sobre catástrofes*. Buenos Aires. Ediciones Paulinas.
- Olsson, E. (2010). Defining crisis news events. *Nordicom Review*, 31(1), 87-101. DOI: <https://doi.org/10.1515/nor-2017-0122>
- Oyandel, R. & Alarcón C. (2010). Reflexiones y desafíos: Una mirada al tratamiento televisivo de la catástrofe. *Cuadernos.info*, (26), 115-122. DOI: doi:10.7764/cdi.26.16
- Ramonet, I. (1999). La guerra en los medios. En: Médicos Mundi (Ed.), *Sur y comunicación: una nueva cultura de la información* (pp. 11-27). Barcelona: Icaria.
- Rodríguez, R. & Martín M. Á. (2003). Periodismo de catástrofes: el 11 de septiembre. Análisis del suceso y experiencias vividas. *Ámbitos*, (9-10), 567-596.
- Rodríguez, P. & Odriozola, B. (2010). Catástrofes y periodismo: el relato, los escenarios, las interacciones y las necesidades prácticas y psicológicas de todos los implicados. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 18(2), 577-594.

Toledano S. & Ardévol-Abreu A. (2013). Los medios ante las catástrofes y crisis humanitarias: propuestas para una función social del periodismo. *Comunicación y sociedad*, 26(3), 190-213